

LIBROS



Bernini, *Apollo y Dafne*, 1622-1625, mármol, 243 cm.

Un lucifer moderno. Intertexto de Dante en Pearl

Los contenidos y referentes de la *Comedia* de Dante Alighieri han sido recreados y repetidos en numerosas ocasiones a lo largo de la historia del pensamiento humano. Fundamentalmente en el siglo XX varios escritores latinoamericanos quisieron hacer del florentino un obligado punto de referencia —ya sea ésta textual o biográfica— revelando en todo momento una suerte de nostalgia no sólo por la obra en sí misma, sino por el idioma italiano que comenzó a nacer con Dante y su obra y que, de una manera u otra, en el siglo pasado aparecía arraigado a ciertas culturas de América, sobre todo de América del Sur. Este arraigo se presentaba por el camino de la inmigración italiana que fue tan destacada en esa zona geográfica.

El ejemplo de Jorge Luis Borges es por sí solo suficiente para entender de qué manera las ideas dantescas reaparecían con renovados bríos. En otras latitudes de esta nuestra América la cuentística de Juan José Arreola recogía también marcadas influencias de los *leit motiv* de la *Comedia*.¹

1 Tanto en Borges como en Arreola el símbolo de Beatriz cala hondamente; además, en el argentino permea de manera constante una suerte de admiración hacia la obra y propuesta del florentino, buscando siempre en el querido idioma italiano —al que Dante dio origen— factores que le permitieran reactualizar sus búsquedas y aspiraciones más acendradas. En el mexicano, el estilo y algunos aspectos de la temática lo acercan marcadamente al escritor europeo medieval.

Hace dos años, Seix Barral publica *El Club Dante*, del escritor norteamericano Matthew Pearl,² novela en la cual descubro dos intenciones prioritarias por lo menos: por un lado, la idea de la poderosa editorial española de hacer de este relato una suerte de *best seller* que le trajera jugosos dividendos; por otro, los deseos del propio autor de conseguir resultados modernos con materiales antiguos. En relación con la primera intención, no es nuevo que una empresa pretenda alcanzar estos logros, como lo hizo Planeta con la abortada novela de Ana Rosa Quintana, que provocó los mayores escándalos de plagio comprobado y tuvo como consecuencia el desprestigio y el deshonor no sólo para la autora, sino también y fundamentalmente para el Grupo Planeta. Probablemente Seix Barral, en connivencia con la editorial Planeta Mexicana, haya tenido muy presente el éxito de ventas de *El código Da Vinci*, de Dan Brown —novela que apareció de manera casi simultánea a la de Pearl— para concebir semejante idea. Lo que está en discusión en todo caso es la notable diferencia entre una obra y otra, así como también la distancia de logros económicos de ambas novelas.

En cuanto al segundo propósito, el deseo autoral de reactualizar la venerada obra de fines del medievo, ha quedado incumplido también, porque la visión que Pearl ofrece de la *Comedia* parece por momentos excesivamente *sui generis*, por no decir superficial. Además, los “misterios” supuestamente descubiertos por Dan Brown parecen tener un mayor público que el interesado en los contenidos literarios de la magna obra dantesca, los cuales resultan bas-

tante tediosos para el lector neófito en cuestiones literarias tan especializadas.

De todas formas, tanto Brown como Pearl intertextualizan figuras relevantes del ayer, Da Vinci y Alighieri, respectivamente, los dos enormes personajes que tienen en común no sólo su nacionalidad globalmente considerada, sino también la época —ambos son figuras del Renacimiento aunque el segundo de ellos surge en los umbrales de éste—, y los unen además sus discrepancias con la Iglesia Romana, las cuales aparecen manifiestas de un modo ejemplar. Asimismo, una obra de cada uno es la que se toma más en cuenta: la *Mona Lisa* y la *Comedia*. La ficción literaria parece hallar un mejor caldo de cultivo en la obra pictórica que en la escrita y cree descubrir en aquella mucho más que en ésta, lo cual es tan sólo un problema de perspectiva y enfoque, porque tanto la una como la otra encierran misterios no revelados aún.

Pero vayamos por partes. Nuestra intención es la de analizar algunos aspectos del *thriller* de Pearl sin perder de vista los elementos intertextuales en que se apoya.

Se trata de una novela de tema policiaco ambientada en el siglo XIX norteamericano, concretamente cuando ya ha terminado la Guerra de Secesión que ensangrentó a Estados Unidos al enfrentar a la población en una lucha fratricida.

Simultáneamente, el escritor recrea un hecho histórico literario que tiene que ver con la primera traducción de la *Comedia* a la lengua inglesa en Norteamérica, hecha por los poetas Henry Longfellow, James Russel Lowell, el doctor Oliver Wendell Holmes, el historiador George Washington Greene y el editor James Fields, en un proyecto conjunto denominado *El Club Dante*.

El conservadurismo literario que imperaba en los grupos académicos de poder se opuso sistemáticamente a tal proyecto, el cual, a pesar de ello, tuvo éxito gracias al decidido apoyo que le dio el editor James Fields.

2 Matthew Pearl (Nueva York, 1975) se graduó en literatura inglesa y norteamericana en la universidad de Harvard, en 1997. Escribió el primer borrador de *El Club Dante* mientras estudiaba en la escuela de Derecho de Yale, donde se graduó en el 2000. Actualmente vive en Nueva York.

Hasta aquí hemos proporcionado tan sólo referencias colaterales al tema de la novela. En ella hay crímenes cometidos en la hasta entonces tranquila ciudad de Boston por un misterioso asesino que poco a poco se va revelando en extraña conexión con El Club Dante.

La novela comienza con el horrible crimen del juez Healey, quien ha sido encontrado por una sirvienta en el patio de la casa del magistrado carcomido por larvas e insectos, y aunque vivo, agonizante después de cuatro días de tortura. En ese mismo lugar es hallada una improvisada asta formada por un palo corto con un blasón blanco hecho jirones. La extraña bandera "ondeaba impulsada por la brisa imprecisa".

La exposición de la maldad es presentada inicialmente de esta manera en la novela al mismo tiempo que comienza un juego de apariencias que será develado poco a poco por diversos personajes —fundamentalmente los miembros de El Club Dante—. Todo indica un juego macabro de ocultamiento y revelación simultáneos, mientras el asesino actúa siguiendo el desarrollo de la obra de Dante.

Al narrador le gusta también —en un curioso juego paralelo al del relato— acercarse y alejarse del tema tratado; sobre todo en lo que se refiere a las muertes violentas. Es por ello que hablará en diferentes ocasiones de los hechos relativos al juez Healey y dirá, por ejemplo:

Moscas, avispas, larvas, tales eran en concreto los insectos catalogados por el periódico. Y cerca, en los terrenos de Wide Oaks se encontró una bandera que los Healey no lo graban explicar. Lowell pretendió negar los pensamientos que habían cundido en la habitación con la lectura del periódico. [...] Intercambiaron miradas inquisitivas, esperando que entre ellos hubiera uno que aventajara a los demás en perspicacia [...]. El juez presidente Healey (había sido) arrojado entre los tibios. Cada detalle añadido confirmaba lo que ellos no podían negar. Todo

encaja en el caso de Healey: el pecado de tibieza y el castigo. Durante demasiado tiempo se negó a aplicar la ley de Esclavos Fugitivos.

La alusión a los "tibios" remite al territorio intertextual del canto tercero de la *Divina Comedia* y no sólo por la mención hecha en la cita precedente, sino por las referencias al hecho a lo largo del relato, y su conexión con los acontecimientos que tienen como triste protagonista al prestigioso juez.

Dante habla del castigo a quienes si bien no hicieron daño a lo largo de sus vidas, se comportaron con indiferencia ante la suerte del otro. En el infierno medieval, su castigo consiste en correr eternamente tras una bandera sin consigna, y ser devorados al mismo tiempo por asquerosos insectos mientras su sangre cae al pasto y es aprovechada por larvas inmundas; y esto, sin consuelo, y por toda la eternidad. La posición adoptada por Dante ante quienes aparecen en el vestíbulo del Infierno expresa el desdén del poeta por los que no fueron capaces de cumplir el compromiso que la vida nos exige a todos y prefirieron —al igual que Pilatos y el papa Celestino V, entre otros muchos— "lavarse las manos" ante la desgracia ajena.

En la escena del crimen se han descubierto, entonces, indicios que ineludiblemente hacen referencia al vestíbulo infernal: los insectos que han devorado el cuerpo del magistrado, la bandera blanca que aparece junto a él, el pecado de omisión que cometió en relación con el problema de los esclavos; todo indica claramente con qué objetivo fue asesinado; falta saber quién lo hizo y los motivos que fundamentaron tales hechos. El desarrollo de la novela lleva al lector de manera paulatina al encuentro de las causas y las consecuencias de esos acontecimientos.

El segundo crimen se comete en contra de Elisha Talbot, ministro de la segunda Iglesia Unitarista de Cambridge, quien es hallado por su sacristán en los sótanos de la iglesia con la

cabeza y casi todo el cuerpo sumidos en un agujero, mientras los pies —hasta los talones— eran consumidos por el fuego.

Tan horrible suplicio es infringido a un ministro de la Iglesia cuando regresaba a su casa por los sótanos macabros que acostumbraba recorrer para ahorrar camino. Se explica que “Talbot había sido asado como los simoníacos”. El reflejo de la narrativa dantesca reaparece en este hecho. Se denomina “simoníacos” a aquellos que comercian con los bienes espirituales, como los sacramentos, las prebendas y los beneficios eclesiásticos (RAE, 2001, II: 2067).

¿Quién era Elisha Talbot? ¿Qué conexión tenía con El Club Dante?

Se trataba de un prestigioso hombre de la Iglesia, dueño de un poderoso discurso y hombre respetado y querido en el medio donde cumplía su apostolado. Pero, predispuesto negativamente contra la traducción de Dante al inglés, aceptó mil dólares para intentar desestabilizar y desacreditar desde su cátedra religiosa los intentos por llevar a cabo tal publicación. El asesino interpreta estos hechos como un acto flagrante de simonía y decide matarlo para que la equidad se cumpla y el reverendo Talbot pague su atrevimiento.

El asesino espera durante un día en los sótanos y entierra a Talbot de cabeza en un pozo abierto para tal fin en donde estaban los mil dólares, previamente robados de la caja fuerte del ministro, a quien le quema los pies, e indiferente, lo ve sufrir. De esta manera aplica la justicia descrita en el canto decimonono, en donde el papa Nicolás III —entre otros— es asado de manera semejante.

Éstas son las similitudes: un pastor protestante norteamericano del siglo XIX y un papa medieval. Ambos son culpables del mismo pecado: el primero, contra el “sagrado” Club Dante; el segundo, contra la Iglesia Católica, a la cual pertenecía Dante por convicción e inclinación política.

Surge otra pregunta: ¿el asesino es miem-

bro de El Club Dante? A estas alturas ya conoce el lector quiénes lo integraban. El interrogante permanecerá en el aire y será respondido sólo hasta que se descubra al criminal. En tanto, queda la opción de seguir revisando los crímenes posteriores.

Tercer asesinato. El detective Rey —uno de los encargados de la investigación criminal sobre los sangrientos sucesos— encuentra el cuerpo aún con vida de un individuo al que describe así:

—¡Que el cielo nos proteja! ¡Está vivo! — exclamó el detective echando a correr fuera, con la voz estrangulada por su propia mano, con la que se apretaba el estómago para contener el vómito. También el jefe Kurz desapareció, gritando.

Cuando Holmes se volvió en redondo, miró a los ojos incomprensiblemente saltones del cuerpo mutilado y desnudo de Phineas Jennison, y observó los ruines miembros sacudiéndose y dando tirones en el aire. Realmente fue sólo un momento, sólo una fracción de la décima parte de una centésima de segundo, antes de que el cuerpo dejara súbitamente de moverse para no volver a hacerlo, aunque Holmes nunca dudó de aquello de lo que fue testigo.

El cuadro descrito no puede ser más conmovedor y terrible. Jennison ha sido descuartizado, pero en un acto de pérfida maestría se le ha permitido seguir vivo a pesar de los terribles cortes recibidos.

La pregunta obvia es “¿quién mató a Phineas Jennison? Para el lector perspicaz queda claro que el asesino es la misma persona en los tres casos. En consecuencia, ¿qué conexión tiene Phineas con Dante y en qué medida el masacrador serial lo relaciona con algún “pecado” de los que el poeta florentino describe en la *Comedia*?

Los miembros de El Club Dante se hallan tan confundidos como el lector, pero aún así proporcionan una explicación que los lleva a

relacionar a Jennison con los cismáticos del texto medieval. Los cismáticos son los que han provocado separación e intriga en el ambiente en que se desempeñaron. En la *Divina Comedia* se describe el castigo que les toca sufrir a quienes separaron a los hombres de sus doctrinas y planteamientos:

Una cuba que haya perdido las duelas del fondo no se vacía tanto como un espíritu que vi hendido desde la barba hasta la parte interior del vientre; sus intestinos le colgaban por las piernas, se veía el corazón en movimiento y el triste saco donde se convierte en excremento todo cuanto se come.[...] (Este espíritu le habla y dice:)

—Mira cómo me desgarró; mira cuán estropeado está Mahoma. Allí, mi sucesor, va delante de mí llorando, con la cabeza abierta desde el cráneo hasta la barba, todos los que aquí ves han vivido antes en la tierra, pero por haber diseminado el escándalo están aquí hendidos del mismo modo. En pos de nosotros viene un diablo que nos hiere cruelmente, dando tajos con su afilada espada a cuantos alcanza entre esta multitud de pecadores... (*Comedia, Inf.*, XXVIII)

La noción de *contrapasso* se cumple en términos teóricos no sólo en el texto dantesco, sino también en el contexto de la novela de Pearl. Dicho de manera simple, “quien la hizo, la paga”; mejor aún, quien llevó a cabo su acción de una determinada manera en la tierra, la debe pagar de forma semejante en el infierno, ya sea por identidad o por contraste. Los cismáticos representan la primera de estas formas. Dividieron a los hombres y su castigo consistirá en ser divididos ellos también; más específicamente, en ser cercenados físicamente por toda la eternidad. Los indiferentes, en relación con el primer crimen, son ejemplos de cómo se puntualiza la noción de *contrapasso*, pero por contraste: quienes no se comprometieron con nada ni nadie en la vida están obligados en la muerte a correr tras una bandera que no tiene con-

signa, que no representa nada; esto es, quienes no movieron un dedo por el otro, en la muerte vivirán la desesperación de querer realizar aquello a lo que en vida se negaron.

Los miembros de El Club Dante se preguntan por qué fue castigado Jennison como cismático, según lo revela muy bien su cuerpo desgarrado. La explicación no se proporciona plenamente en ese momento, aunque se sugiere que para amasar la fortuna que poseía debió haber sembrado la discordia en muchos momentos de su vida. Se habla de las maquinaciones de Jennison cuando conoció la implacable decisión del doctor Manning de cortar toda relación de la universidad con los proyectos relativos a Dante, momento en que encontró su oportunidad para “ocupar un asiento en el edificio principal”. Se señala además que “—Contribuyó a cortar la relación de usted con la universidad, Lowell, y en contrapartida lo cortaron a él —intervino Holmes—. Ése fue su *contrapasso*.”

En resumidas cuentas, se agrega un nuevo eslabón a la nefasta cadena de acontecimientos mientras el lector sigue sumido en la ignorancia en cuanto a la identidad del criminal. Es cierto que, casi sin advertirse, el efecto narrativo avanza, y la clave para ello está en el arma utilizada por el diablo infernal —una afilada espada—. Los dantistas comprenderán que para matar a Phineas se requirió no sólo de un instrumento semejante, sino también y fundamentalmente de una pericia y consumada experiencia que sólo puede conducir a un tipo de individuo. ¿Quién es capaz de matar a sangre fría y con tanta exactitud? Estamos en el siglo XIX y la Guerra de Secesión acaba de concluir. No se olvide que el primero de los asesinados fue acusado tácitamente de no actuar a favor de los esclavos negros.

Algunos miembros del club llegan a una hipótesis: “Nuestro asesino es un veterano de guerra. —¡Un soldado! El juez presidente del Tribunal Supremo de nuestro estado, un promi-

nente predicador unitarista, un rico comerciante —dijo Lowell—. ¡Un soldado rebelde derrotado se venga de lo más representativo de nuestro sistema yanqui! ¡Pues claro! ¡Qué tontos hemos sido!" Pero se trata sólo de una hipótesis, de cuya comprobación dependerá el desarrollo de los acontecimientos finales del relato.

De aceptarse que el asesino fuese un veterano de guerra, queda pendiente definir su relación con el núcleo de intelectuales que integraban El Club Dante. Esto será revelado también cuando George Washington Greene llegue a actuar —sin saberlo— como maestro del criminal en cuestiones dantescas. Greene acostumbraba platicar de estos temas en un bar en donde se reunían veteranos de guerra; lo hacía días antes de asistir a la reunión de El Club Dante. De esta manera, exponía ante tan curiosa concurrencia el asunto que trataría días después. Fue escuchado por quien será el asesino, quien toma la defensa de la causa dantesca. Tanto Dante como él habían sido soldados, habían conocido el horror de la guerra, ambos se hallaban en condiciones de reclamar por los erro-

res que diariamente se cometían. Se comprometió de este modo en una carrera de crímenes en los cuales dominaba —al menos en su afiebrada imaginación— la idea de justicia necesaria.

El cuarto asesinato ocurre en el hielo, donde son encontrados Pliny Mead y el doctor Augustus Manning; los dos son rescatados por Lowell y sus compañeros, pero sólo se salva, milagrosamente, Manning.

El ambiente y el contexto de este hallazgo es dantesco también, pues remite al infierno helado en donde se tortura a los traidores, de los que Lucifer es el emblema por excelencia. Sólo falta ubicar al Lucifer moderno del relato que se ha encargado de eliminar a cuatro individuos detractores del dantesco club y que ha procedido en todo momento como una especie de maniático defensor de un grupo de intelectuales que sólo pretendían dar a conocer el texto del florentino en lengua inglesa en Norteamérica.

Para desdicha del asesino, Augustus Manning, que es el más severo perseguidor y oponente a la causa dantesca, es rescatado por un miembro de El Club Dante. El criminal se llena de desazón y desconcierto cuando intenta comprender por qué aquellos a quienes defien- de están finalmente en contra de él.

A esta contradicción se agrega la definitiva: Augustus Manning matará con su escopeta al asesino en el momento en que éste amenaza a Longfellow y es amenazado, a su vez, por Lowell.

¿Quién es el asesino? Si el lector no desea leer la novela, puede consultar la nota siguiente.³ Por el contrario, si quiere llevar a cabo la aventura del hallazgo por sus propios medios, continúe leyendo este ensayo.

CONCLUSIONES

Hemos visto que los pecadores perseguidos fueron uno, indiferente; otro, simoníaco; el terce-

3 Pearl ha jugado con una serie de claves que lo condujeron desde la confusión inicial hasta el descubrimiento de la identidad del asesino. Ya sabemos que se trata de un veterano de guerra. Curiosamente, no es un sureño perseguidor de esclavos como lo sugiere la hipótesis ya comentada; es un individuo sediento de justicia y que se ha visto involucrado en tantos y tantos acontecimientos dolorosos que el único camino que descubre es el de la venganza dirigida hacia una sociedad corrupta. Es curioso que él no ve estos hechos como un acto de venganza propiamente dicho, sino como una búsqueda de justicia al estilo dantesco. Identificado con la causa del florentino, decide llevar a cabo la sangrienta empresa. Su nombre, Benjamin Galvin, no dice nada al lector, pero su seudónimo, Dan Teal, sí es revelador. El criminal lleva hasta sus últimas consecuencias el amor que siente por el creador de la lengua italiana y le rinde tributo silencioso desde el infierno que ha creado en el Boston de esa época. Siempre pensé que para imaginar tantas atrocidades Dante debió poseer una mente demoníaca. Pearl lo vuelve real si es que la literatura puede llegar a serlo y crea un individuo capaz de operar con suma dureza desde el dominio individual de su propio proceder.

ro, cismático, y el cuarto, traidor. De esta manera, Dante es actualizado por Pearl con el tratamiento que hace de Healey, Talbot, Jennison y Mead.

La novela recrea espacios y cruentos acontecimientos al mismo tiempo que representa una suerte de llamado al lector para que ejercite sus dotes detectivescas y vaya tras la identidad del ilustrado criminal. Este lucifer moderno encarna la maldad y ejemplifica la vigencia de los testimonios literarios clásicos como fuente de inspiración creativa y sensible. A la manera virgiliana, crear es también repetir. ¿Qué responden a esto los obsecados indagadores de la novedad? La novela de Pearl puede hacerlos

sentirse defraudados y sumir a más de uno en la medianía tan frecuente en la literatura de nuestros días. De ser el caso, habría que darles las más sentidas condolencias. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante (1987), *Divina Comedia*, Col. Austral, México, Espasa Calpe, Núm. 1056.
 Pearl, Matthew (2004), *El Club Dante*, México, Seix Barral [Trad. Vicente Villacampa].
 Real Academia Española (2001), 22ª ed., *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.



Burne-Jones, *Orpheus: Across the flames II*.